

LA TEMÁTICA REGENERACIONISTA EN EL *MORSAMOR* DE JUAN VALERA

Henry Thurston-Griswold

Morsamor ocupa un lugar singular y privilegiado en la producción novelística de Juan Valera. Singular porque es el único de sus numerosos proyectos de novela histórica que logró terminar,¹ y es la única de sus ocho novelas en la que combinó hechos verosímiles con elementos fantásticos.² En efecto, Valera mismo declaró en una carta a don José María Carpio que *Morsamor* "viene a ser un libro de caballerías a la moderna, donde se aspira a manifestar la grandeza real de una época histórica para España y Portugal gloriosísima, a través de una acción fantástica y soñada" (Avalle-Arce 27). Por otro lado, la narración goza de una posición privilegiada por ser su última novela y por constituir una especie de sumario de las ideas estéticas y metafísicas de Valera. Juan Bautista Avalle-Arce resume este valor sintético de la obra al declarar: "*Morsamor* se concibió como la *summa artis* de don Juan Valera, y por eso, y en esa medida, es también su *summa vitae*" (35).

Al analizar el tema regeneracionista, pienso hacer caso omiso del debate en torno a la finalidad del arte.³ No cabe duda que Valera defiende con fervor el fin estético del arte, que para él se manifiesta sobre todo en el entretenimiento del lector, pero al mismo tiempo reconoce el poder transformador de la literatura. En su ensayo "Los fines del arte fuera del arte", publicado en 1896, sostiene que:

... no hay novela, ni drama de algún valer, por lo mismo que es más numeroso y apasionado el público que los oye o los lee, que no sea vehículo mil veces más eficaz que cualquiera otro libro para propagar doctrinas y para divulgar y difundir novedades, que ya extravían a la gente, ya vuelven a traerla al buen camino. (2: 918)

De igual manera, Valera declara en la dedicatoria de *Morsamor* que sólo pretende divertir a sus lectores, dejando a los políticos "la difícil tarea de regenerarnos y de sacarnos del atolladero en que nos hemos metido" (1: 713), y añade que "creo que el mejor modo de obtener la regeneración de que tanto se habla es entretenerse en los ratos de ocio contando cuentos. . ." (713). Ahora bien, es muy posible que el objetivo primordial de Valera sea el de entretener a su público. Esto no impide, sin embargo, que la historia narrada cumpla un fin más patriótico. En este trabajo, pienso examinar la "verdad poética" que puede sacarse de este libro de entretenimiento, y esbozaré cómo se

compagina con las propuestas regeneracionistas de la Generación del '98.

La novela se divide en tres partes, cuya acción central tiene lugar en 1521. En aquella fecha, fray Miguel de Zuñeros, un anciano de setenta y cinco años enclaustrado desde hacía cuarenta años, se enteró de las grandes empresas que llevaban a cabo sus compatriotas. Hombre insignificante para sus correligionarios pero dotado de una intensa vida interior, fray Miguel se había refugiado en un convento de franciscanos al ver fracasar los "falsos antiguos ideales de la Edad Media" (715) sin poder forjarse nuevos ideales. Con las noticias de las grandes hazañas de los españoles y portugueses traídas al convento por el padre Ambrosio, gran humanista y sabio iniciado en las ciencias ocultas, fray Miguel volvió a sentir las ambiciones de gloria que habían guiado sus pasos juveniles cuando ostentaba el mote de Morsamor. Entreviendo el sufrimiento desesperado de fray Miguel, el padre Ambrosio tuvo compasión de él y tomó la determinación de usar sus misteriosos poderes para rejuvenecerlo, dándole otra oportunidad de realizar sus ambiciones. Tras el remozamiento milagroso del protagonista, la segunda parte de la novela narra las aventuras de Morsamor, acompañado por su simpático si algo diabólico paje Tiburcio de Simahonda, el ayudante del padre Ambrosio. A pesar de los gloriosos triunfos de Morsamor en el Oriente, la trágica muerte de su esposa Urhasi le enseña la vanidad de sus empresas, y puesto a escoger al final de la segunda parte entre su propia salvación y el amor de la mujer, abraza a su amiga donna Olimpia, dispuesto a morir. En la tercera parte, que lleva el título de "Reconciliación suprema," el lector descubre que todo ha sido un sueño efectuado por los conjuros del padre Ambrosio. Este ha querido sanar el orgullo satánico y el egoísmo de fray Miguel y probarle que posee el coraje y la voluntad necesarios para alcanzar sus sueños de gloria. En esta última parte, Fray Miguel logra derrotar el único ídolo que le queda, "la imagen seductora de la mujer amada" (833), y se eleva con humildad al amor divino en que se confunden todos los amores. Habiendo alcanzado este ideal supremo, fray Miguel se muere serenamente en el seno de la Iglesia.

Ahora conviene preguntar: ¿Dónde se encuentra la evidencia textual que justifica una interpretación regeneracionista de esta narración fantástica? En primer lugar, se supone que la selección de epígrafes para una obra indica algo sobre la intención del autor. En este caso, Valera ha escogido dos fragmentos con claras resonancias místico-épicas que se refieren a la necesidad de forjar nuevos valores. El primero, recopilado del Canto I del gran poema épico portugués, *Os*

Lusiadas, reclama: "Cesse tudo ó que a Musa antiga [sic] canta, / Que outro valor mais alto se alevanta" (Avalle-Arce 41). Se refiere, claro está, al nuevo ideal de un imperio portugués ultramarino que surgió en el siglo XVI. El segundo epígrafe proviene de la "Egloga IV" de Virgilio, que también augura otros ideales que guiarán a los pueblos. Este trozo proclama: "Y entonces habrá un segundo Tifis, y otra Argo que lleve a la flor de los héroes" (42). Es decir, se pregona un porvenir en que habrá otro piloto que inspire a los héroes y otro vehículo que los conduzca a la meta perseguida. Queda patente, pues, la necesidad de buscar ideas directivas, y la selección de escenario parecería sugerir que hay que buscarlas en el pasado imperial de España. Esta búsqueda se extiende al explorar los orígenes de la civilización humana por medio del viaje de Morsamor a la India, indagación que persigue una comprensión más profunda de la finalidad de la vida humana.

Aunque esta vuelta al pasado parezca un intento de estirpe romántica por recuperar la mítica Edad de Oro, en la novela se presenta una diferencia clave. En el capítulo cinco de la primera parte, el narrador autorial nos propone un método de descubrir nuevos ideales, método idéntico a las ideas estéticas de Valera referentes a la imitación y la originalidad en el arte. En esta escena, el padre Ambrosio ponderaba el esplendor de la corte renacentista de Roma, cuyas obras de arte competían con y hasta eclipsaban las obras del arte antiguo. Según el narrador, los modernos pugnaban por imitar a los antiguos, pero el resultado del proceso era un arte distinto. Luego añade:

Algo semejante ocurría en ciencias y en letras humanas. Comentando, explicando e interpretando los antiguos filósofos, como Platón y Aristóteles, se formaba una nueva filosofía, se abrían espléndidos y dilatados horizontes y se descubrían caminos y términos con los que Aristóteles y Platón jamás habían soñado. (722)

He aquí la fórmula de la regeneración que se propone: lo nuevo y lo original se encuentra en la imitación de lo antiguo. Las obras de los eminentes maestros del pasado rendirán frutos nuevos al ser contemplados y asimilados por hombres modernos que viven en diversas circunstancias y momentos históricos.

El ideal antiguo que se vuelve a examinar en *Morsamor* es el ideal religioso. La doctrina que triunfa al final de la novela es la cristiana, pero Valera pasa revista a varias religiones orientales antiquísimas,

remontándose hasta el vedismo, la forma primitiva de la religión india, sin despreciar las novísimas doctrinas religiosas como la Sociedad Teosófica de Madame Blavatsky (Litvak 197). Si bien se adopta un tono algo burlón al exponer algunos de los dogmas, el tono general es uno de tolerancia bien resumido en la siguiente afirmación del brahmán Narada a Morsamor: "Tu pensamiento y tu creencia coinciden en el fondo con lo que nosotros pensamos y creemos: son radicalmente iguales. . . ideas análogas nacidas en espíritus de idéntica condición y alta nobleza" (780).

Es evidente que Morsamor ha progresado en el camino de realización de sus ambiciones, pero la búsqueda ha de terminar donde comenzó, en el claustro. Con el despertar del sueño maravilloso de rejuvenecimiento, se cierra el círculo narrativo, ya que las respuestas que busca fray Miguel no se hallan afuera en el mundo exterior sino adentro. Con un supremo esfuerzo de su voluntad logra purificarse de las pasiones profanas y elevarse con humildad a la unión mística con lo divino, que se define en términos del amor (833). El amor, tema predilecto de Valera, se convierte en el ideal supremo que se proclama en la novela. Efectivamente, las tres partes de la novela corresponden a los tres tipos de amor definidos por Valera en su artículo la "Psicología del amor," publicado en 1888.⁴ Al principio, fray Miguel se encuentra sumido en el amor egoísta en el claustro, incapaz de librarse de las ilusiones de grandeza que satisfarán su amor propio. Su encuentro con Urbasi, la mujer de sus sueños, le permite conocer el amor altruísta, la extensión del amor egoísta para incluir a otros seres, y al final de la segunda parte, se muestra dispuesto a sacrificar su propia vida por la de donna Olimpia. En la última parte, logra librarse de los afectos pasajeros, y en las palabras de fray Miguel, "subir hasta el manantial inagotable de donde todas [las cosas creadas] manan y en el amor del bien soberano cifrar y confundir todos mis otros amores, empezando por el de mí mismo" (833). Tras su larga peregrinación espiritual, Morsamor descubre su ideal supremo en el amor divino y se muere en el seno de la ortodoxia cristiana.

Al fin y al cabo, lo que se narra en *Morsamor* es una regeneración espiritual, la cual aproxima a Valera a las soluciones propuestas por los escritores de la Generación del '98. Ganiwet, por ejemplo, declara que: "el motivo céntrico de mis ideas es la restauración de la vida espiritual de España. . ." (139). Donald Shaw, en su imprescindible estudio de la Generación del '98, señala que ante los problemas económicos, sociales y políticos tan apremiantes, los escritores del '98 conceden la prioridad a la reconstrucción espiritual del país (24). Aunque el ideal ofrecido por Valera parezca muy ortodoxo, un examen cuidadoso del

desenlace revela que éste introduce un esguince inesperado digno de Unamuno, ya que insinúa que la experiencia mística del protagonista ha sido un cuento inventado por fray Miguel para vengar el engaño piadoso del padre Ambrosio. El que expresa esta duda es el hermano Tiburcio de Simahonda, el diabólico ayudante.⁵ A lo largo de la novela, el hermano Tiburcio encarna la duda, que como en las obras de Unamuno, posee en muchas ocasiones un valor positivo.

Para Valera, los nuevos ideales, las "ideas madres" de Gaiivet, se forjan en el estudio y la imitación de los egregios modelos del pasado. Es obvio que Valera predica con el ejemplo, puesto que se puede trazar fácilmente las huellas del *Persiles* y *El Quijote* de Cervantes, *El conde Lucanor* de don Juan Manuel, el *Fausto* de Goethe, la poesía épica de Camoens, los libros de caballerías y las obras místicas por sólo nombrar unos ejemplos literarios. El diálogo intertextual está firmemente establecido y el producto final no carece de originalidad. No cabe duda que esto dista mucho de la solución intrahistórica y la técnica narrativa experimental de Unamuno, pero la desorientación de fray Miguel de Zuheros no se diferencia tanto de la niebla de Augusto Pérez. ¿Cómo regenerarse, sea un individuo o un país en crisis? ¿Cuál es la finalidad de la vida humana? La respuesta valerina se resume en un nombre: Morsamor. En ésta su última novela, Valera propone una renovada ética de amor con la esperanza de que sea capaz de superar el egoísmo y la envidia y contribuir a la regeneración de los moribundos ideales españoles.

Juniata College

NOTAS

¹ Cyrus DeCoster ha encontrado fragmentos cortos de cuatro otras novelas históricas que, a su juicio, tratan el mismo tema que *Morsamor*, a saber: la búsqueda del amor ideal (149).

² Con respecto al género de esta obra, Germán Gullón afirma: "*Morsamor* (1899) pertenece a un género literario perfectamente caracterizado y bien conocido por su ilustrado autor: el tipo de cuento fantástico que los alemanes llaman *marchen* y que se caracteriza por su simbolismo más que por su psicologismo" (155).

³ Analizo la postura crítica de Valera referente a la finalidad del arte (27-30) y el papel de la imitación y la originalidad (40-43) en mi capítulo sobre la estética valerina.

⁴ Estudió el tema del amor y su función estructuradora en mi capítulo sobre la novelística valerina, páginas 103-06. La fecha de este artículo coincide con las fechas señaladas por DeCoster como el período en que Valera inició la composición de la novela.

⁵ En al menos nueve ocasiones, se identifica a Tiburcio con el diablo. El apellido Simahonda sugiere claramente la función del personaje, pero Valera manifiesta en una carta a fray Manuel Penedo que su diablo, "aunque travieso y por demás desenfadado, es amable y útil. El lector en vez de odiarle, procuro yo que le quiera bien y se le aficione. . ." (Avalle-Arce 27).

OBRAS CITADAS

- Avalle-Arce, Juan Bautista. Introducción. *Morsamor*. Por Juan Valera. Barcelona: Editorial Labor, 1970. 9-40.
- DeCoster, Cyrus. *Juan Valera*. New York: Twayne Publishers, 1974.
- Ganivet, Angel. *Idearium español*. 7a ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1966.
- Gullón, Germán. *El narrador en la novela del siglo XIX*. Madrid: Taurus, 1976. 149-75.
- Krynen, Jean. *L'esthétisme de Juan Valera*. Madrid: Rivadeneira, 1946.
- Litvak, Lily. "Morsamor: Un viaje de iniciación hacia la India." *Hispanic Review* 53.2 (1985): 181-99.
- Shaw, Donald. *La generación del 98*. Madrid: Edición Cátedra, 1985.
- Thurston-Griswold, Henry. *El idealismo sintético de don Juan Valera: teoría y práctica*. Potomac, MD: Scripta Humanistica, 1990.
- Valera y Alcalá Galiano, Juan. *Obras completas*. 2a y 3a eds. 3 vols. Madrid: Aguilar, 1947-49. Tomo 1: 3a. ed., 1947. Tomo 2: 2a ed., 1949. Tomo 3: 2a ed., 1947.